

COMENTARIO Invitados a trabajar en la viña del Señor

La viña era un cultivo esencial en la Palestina que conoció Jesús. Tan grande fue su importancia, que pasó a ser considerada como símbolo religioso del pueblo de Israel. Dios es el campesino que mima su viña, espera que dé frutos buenos, levanta una cerca para protegerla, construye una torre para vigilarla... Jesús de Nazareth utilizó frecuentemente esta imagen. En la parábola de hoy, el amo de la viña es Dios, que invita a la humanidad a trabajar por el bien y por la paz. Todos estamos invitados a construir un mundo más justo. Los trabajadores van incorporándose progresivamente. Al final de la jornada, el amo de la viña pagó a todos lo mismo. Hubo algunos que protestaron. Pero el dueño se mantuvo firme. Él era justo con todos.

Los primeros cristianos conservaron esta parábola para enseñarnos que Dios regala su salvación a todos los que le aceptan la fe... tanto al pueblo de Israel, que creía desde antiguo, como en quienes se incorporan más tarde.

SABÍAS QUE... El vino de los banquetes

En todos los banquetes judíos del tiempo de Jesús se consumía vino. El vino común era rebajado con agua caliente y se le añadía un poco de mostaza en polvo. Cuando deseaban vino dulce, añadían dos cucharadas de miel. El vino más exquisito era el «vino ahumado», que obtenían madurando con humo los racimos altos de las parras.

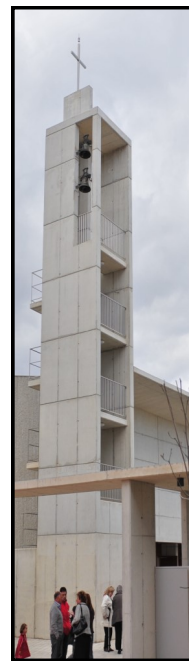
La viña: Era el vegetal máspreciado de la tierra prometida. El vino completaba las calorías de una dieta insuficiente. Desinfectaba las heridas. Estaba presente en todas las fiestas y bodas. Llegó a simbolizar la alegría por la llegada del Mesías.

ORACIÓN

Señor, Tú pasas a nuestro lado y nos invitas a trabajar en la viña del mundo. Gracias por la oportunidad de construir un mundo mejor donde habite la justicia y la paz.

Señor, Tú nos invitas a ser responsables. Que no nos cansemos de cumplir con nuestro deber y trabajo.

Que realicemos nuestras tareas sin pereza y sin dejarnos llevar por los caprichos. Señor, que al final de cada jornada de nuestra vida podamos recibir el premio del trabajo bien hecho.



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san MATEO 20,1-16

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: El Reino de los cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña. Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo,

y les dijo:

—Id también vosotros a mi viña, y os pagaré lo debido. Ellos fueron. Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde, e hizo lo mismo. Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo: —¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar? Le respondieron: —Nadie nos ha contratado.

Él les dijo: —Id también vosotros a mi viña. Cuando oscureció, el dueño dijo al capataz: —Llama a los jornaleros y págalos el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros. Vinieron los del atardecer, y recibieron un denario cada uno. Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. Entonces se pusieron a protestar contra el amo: —Estos últimos han trabajado solo una hora y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno. Él replicó a uno de ellos: —Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno? Así, los últimos serán los primeros y los primeros los últimos.

Palabra del Señor

Justicia y bondad a menudo no son lo mismo. La justicia tiene el límite de lo razonable. La bondad puede no terminar y mostrarse infinita, como el mismo Dios.

REFLEXIÓN

Las parábolas nos ayudan a conocer el ser de Dios

Jesús sigue con su labor de catequista, nos está enseñando en qué consiste el Reino de Dios. Cuál y cómo es su naturaleza. Él conoce íntimamente al Padre, por eso sabe muy bien lo

que dice. Hoy nos relata la parábola de un propietario que tenía una viña y que salió en diversos momentos del día a buscar jornaleros para su viña.

El propietario y Jesús: sin descanso

Las faenas por el Reino de los cielos comienzan bien pronto, al amanecer y acaban al caer la tarde. El protagonista es el propietario, Dios, que cada mañana sale al encuentro de los hombres. Esta primera parte de la parábola que nos cuenta que a cualquier hora hay trabajo que hacer por el Reino podría evocar una realidad bien hermosa: ese trajín que Jesús llevaba en su ministerio público, donde muchas veces apenas tenía tiempo para descansar porque se entregaba totalmente a la tarea. Todas sus horas eran para los demás.

La lógica ilógica de Dios

El momento chocante de la parábola es el momento de la paga, al atardecer. Los jornaleros de la primera hora esperaban cobrar más que aquellos que habían trabajado solo unas horas. Pero las cosas no resultaron así. El sueldo fue igual para todos: un denario. Lo cual en la lógica humana resulta injusto pero el argumento del propietario es aplastante y ante él no cabe recurso alguno: has recibido aquello que habíamos pactado, es lo justo. Esta parábola nos quiere enseñar que la lógica de Dios no es la lógica de los hombres. Podríamos definirla como una lógica ilógica.



En la viña hay sitio para todos

Esto de los últimos y los primeros... ¿qué nos quiere decir? Quizás debiéramos entenderlo como una advertencia: a lo mejor tú llevas muchos años participando en la vida de la parroquia, de sus grupos... A lo mejor hace poco se ha incorporado a tu parroquia o a tu grupo otra persona que acaba de descubrir a Dios... ¿Te vas a creer mejor que ella, más preparada, con más experiencia en las cosas de Dios? Parece ser que detrás de esta parábola estaba la realidad de la comunidad cristiana de Mateo. En esa comunidad se estaban incorporando personas que provenían del paganismo y los que ya formaban parte de ella, que eran la mayoría de origen judío, no veían bien que los últimos en llegar tuvieran la misma posición que ellos que habían estado desde el principio. En la viña del Señor hay espacio para que todos trabajemos. Los de la primera y los de la última hora. Dios pagará cuándo Él quiera y como Él quiera.

1. EL CONTEXTO. La rentabilidad. Los “derechos adquiridos”.

Lo nuestro es “lo rentable”. Lo demás, no interesa. “Eso, ¿cuánto vale?” Es la sociedad de la rentabilidad. O la de los “derechos adquiridos”, donde todo son exigencias: “estoy en mi derecho”, “yo lo he pagado, no hacen nada de más”, “sólo exigimos nuestros derechos”... Una sociedad donde sólo hablamos de “derechos adquiridos” nos deshumaniza.

2. LA OFERTA DEL EVANGELIO. La gratuidad

La justicia de Dios va más allá de los “derechos adquiridos” pues hubo en tiempo en que esos “derechos” todavía no lo eran. Era necesaria la solidaridad, pero cada persona estaba sometida al azar de una sociedad desigual. Hemos ganado en justicia. Pero tal vez nos hemos quedado ahí, olvidándonos de la solidaridad, que, en el evangelio de Mateo recibe el nombre de “gratuidad”, y va mucho más allá de la justicia y de la pura “rentabilidad”. Lo único realmente “justo” es la gratuidad, que brota del amor. La sociedad necesita esa gratuidad para no ahogarnos en la justicia: “*summum ius, summa iniuria*” (“a mayor justicia, mayor daño”: la justicia al pie de la letra puede provocar una injusticia mayor...). La gratuidad es humanizadora.